

CARTA DE UN OFICIAL DE MARINA A SU HIJO, AL INGRESAR A LA ESCUELA NAVAL

Querido hijo:

En nuestro puerto hemos visto a ese pequeño bote; así nacistes, como fue creciendo, desarrollándose, y hoy, ya hecho una chalupa, se alista a zarpar. En su cubierta brillante, con sus broncees limpios, su aparejo impecable, se siente un no se que de nerviosismo, de alegría, de ganas de partir; se verifica una y otra vez cada detalle para constatar que la pequeña embarcación está lista para la mar. Es que has ya tocado Control de Repetido, con tu corneta nueva, para iniciar con tus mejores galas, tu pantalón plomo y tu chaqueta azul, tu primera singladura para acercarte a ese, tu puerto de partida.

Tu chalupa se ha hecho a la mar, por primera vez sola y por la ruta mas difícil; por ello la más bonita. Recuerda siempre, lo que más cuesta es lo que más se quiere. Has elegido la ruta, la más dura, la más honrosa, la carrera más noble. Entregarás tu vida a tu patria, a tu bandera, a los valores patrios. Te envolverás cada día con tu bandera y arrullarás tu vocación diariamente con el sentimiento del deber cumplido.

Sabemos que tu navegar te llevará lejos, tanto como tú quieras. Tienes las cualidades iniciales para triunfar y por tus venas corre sangre salobre y marinera de muchas generaciones que entregaron sus esfuerzos a la patria, en la paz y en la guerra. Fue en las cubiertas de los buques, algunas ardiendo bajo la metralla enemiga, en las máquinas y también en Infantería de Marina, donde día a día, en las guardias, en los pequeños quehaceres de un Oficial de Marina, se fue forjando este, tu legado de Honor, Patria, Eficiencia y Disciplina, que tanto tú admiras. Chalupa, puedes zarpar tranquila.

El día 31, cuando pases por las puertas de la vieja casona, piensa que es tu Armada la que abre su corazón para recibirte, piensa que entras al templo donde se respira historia, donde se vive la patria y donde se ama a su bandera. En ella, acometida por los vientos del sur, verás como tus sueños de niño se hacen realidad, recibiendo algún día el sable de Oficial de Marina. Durante el juramento sentirás una honda emoción, al sentir como vibra tu corazón al contraer ese, tu primer compromiso como hombre, poniendo como base tu vocación, el propósito y la meta, que es llegar a ser un pundonoroso oficial de la Armada de mi patria.

Te dijimos, era una senda dura: tú también lo has sentido al vivir a nuestro lado; se necesita abnegación, sacrificio, amor a la profesión, una constante entrega, fuerza de carácter y entusiasmo, y todo ello iluminado por el idealismo. Tú también sabes que a esta carrera son pocos los que entran, pero que todos ellos saben que nuestro ideal, Prat, desde el pináculo de su gloria, a través del brillo de su espada indómita, nos señala como se triunfa o como se muere. Es a esta selecta muchachada a la cual estás ingresando.

* Sección que presenta al lector cortos textos de Clara, ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducciones de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o extractados de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su genero.

Sé sobrio en el vestir, en el beber, en el hablar, en general, en el vivir. Siempre lo superfluo, lo innecesario, los adornos, lo falso es lo que primero muere.

Sé sano de mente, de cuerpo, de conducta, de vida. Nunca en lo sano ha crecido el vicio, la mugre, el cáncer.

Sé honrado con tu patria, con tu carrera, con los demás. Sólo así serás sano contigo mismo y tu conciencia dormirá tranquila.

Sé al igual que un arquitecto, construye tu casa, tu vida, diariamente, ladrillo a ladrillo; que tenga una buena base de cultura, religión, amor, vocación. Que cada día, al acostarte, sepas que con tu entrega diaria has construido, pero bien para tu vida. Que sea un esfuerzo continuado, persistente y feliz. Goza cada instante sanamente, honradamente, de acuerdo a tus convicciones. Estás construyendo la grandeza de tu patria, de tu Armada, los recuerdos del mañana y el legado que tú entregaras a tus hijos.

Sé auténtico, franco, cordial, calmado, disciplinado, sociable. Recuerda que un buque es un grupo de hombres que pese a sus defectos y cualidades debe ser perfecto. De otra forma no hay buque, no hay patria, no hay nada. Recuerda, al igual que en una chalupa, la boga es una; si un bogador boga mal, no hay boga, no hay chalupa.

Sé hombre de mando. El mandar significa saber, conocimientos, calma, entusiasmo, amor, entrega, lealtad y, sobre todo, justicia. Sé leal con tus superiores y subordinados. Que vean en ello el apoyo desinteresado, la justicia y la mano leal y segura que en tiempo de calma o temporal sabrá guiarlos a puerto seguro.

Sé caballero y gentil. A tu lado crecerá la comprensión, el respeto, la admiración y también otro caballero.

No hagas caso a los cantos de sirena, siempre llevan al fracaso.

No improvises, planifica, prepara, construye día a día. Los parches siempre caen.

Elige a tus amigos. Recuerda que ellos no son para el momento, son para toda la vida. También recuerda que con los años, si eliges mal, los defectos, las diferencias, se agrandan y son inaguantables.

Ten amigas. Siempre en un campo sembrado, es más fácil escoger y no recoger a la que será tu compañera y madre de tus hijos.

Esta primera singladura que inicias es la más bonita, vive tu Escuela, tus deberes, tus obligaciones, tus anhelos, tus sueños de niño hechos realidad. Cuando pasen los años y veas como crece tu eslora y tu manga, cuando veas que tu embarcación es ya corbeta, fragata, navío o nave almiranta, cuando tus sienes las coronen los laureles, recordarás a tu Escuela, a tu casona, y te sentirás unido como con un eslabón con todo Oficial de Marina.

De nosotros llevate lo mejor y lo peor, ambas cosas te servirán en la vida.

En tu navegar, recuerda que siempre tendrás un puerto seguro donde recalcar; ese es tu y nuestro hogar; ahí podrás llegar a ofrecer tus triunfos, tus fracasos, tus ilusiones, tus sueños, a entregar algo que también es nuestro, tu vida, y nosotros un consejo, una orientación. Recuerda que nosotros también hemos vivido, y hemos tenido éxitos y fracasos. Sabemos comprenderte y aconsejarte.

Chalupa, ya está lista, toque repetido con confianza, suelte amarras y a navegar. Buen viento y mejor mar, al primero en partir.

Tus padres.